

ción. Celebrar millones de “egresos” de listas de espera sin transparentar el stock, las entradas y las causales de salida instala un triunfalismo que no conversa con la experiencia de las personas: todavía hay millones esperando, con tiempos inaceptables y desigualdad entre territorios. La espera es sufrimiento, deterioro clínico y gasto de bolsillo.

Los egresos son un flujo, no una meta. La medida de una política eficiente —y sostenible— es si baja el stock, si el saldo neto mejora y si la espera se acorta de forma comprobable por servicio y especialidad. Cuando el sistema no muestra resultados trazables, pierde legitimidad: crece la desconfianza y se normaliza la espera.

El 11 de marzo asume un nuevo gobierno. Si se quieren resultados sostenibles, se debe partir por fortalecer la APS, porque es el nivel que evita derivaciones innecesarias y reduce presión sobre especialidades. Eso exige más capacidad resolutive y herramientas modernas (telemedicina, interoperabilidad, continuidad de cuidados, entre otras) con una gestión exigente y medible.

“MARKETING” DE LAS CIFRAS DE SALUD

Señora directora:

En salud pública, el “marketing de cifras” puede ser tan dañino como la inac-

Nicolás Duhalde Correa
*Director de Salud Comunal
de Huechuraba
Investigador Instituto Libertad*